



# Rafael Reyes

Biografía de un gran colombiano

**EDUARDO LEMAITRE**

COLECCIÓN PRESIDENTES DE COLOMBIA

4

# **Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano. Eduardo Lemaitre.**

---

*Rafael Reyes. Biography of a great Colombian.  
Eduardo Lemaitre*

*Por Orestes Zuluaga Salazar<sup>12</sup>*

Con motivo de los 111 años que el 7 de mayo del 2020 cumplirá el municipio de Venecia, el señor alcalde de la localidad doctor Oscar Andrés Sánchez Álvarez, invitó a la Academia Antioqueña de Historia a participar en la organización de los eventos a llevarse a cabo en esa población para recordar tan importante efeméride.

El burgomaestre tenía la inquietud de averiguar por qué el presidente de la república de la época, general Rafael Reyes Prieto, había ordenado la creación de su municipio, cuando lo usual era que la tramitaran los gobernadores o las asambleas departamentales.

En nombre de la Academia Antioqueña de Historia asistí a una reunión en las instalaciones del Instituto para el Desarrollo de Antioquia -IDEA-, en compañía de don Ricardo Vera Pabón, secretario de la entidad, para tratar sobre lo que aportaría nuestra entidad en la celebración de ese acontecimiento.

Ese fue el motivo para leerme la obra: “Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano”, del escritor Eduardo Lemaitre, publicada por el Banco de la República en 1981, que ha tenido varias reediciones, desde la primera realizada en 1951 por la editorial Iqueima.

---

12 Nació en El Santuario, Antioquia. Abogado de la Universidad de Medellín. Se ha desempeñado en el sector público y en la práctica privada de su profesión. Diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia, representante a la Cámara, senador de la República. Dedicado a la conservación del patrimonio arquitectónico de El Santuario: Puente del Centenario, Teatro Gómez Duque, bustos del parque principal, entre ellos el del general José María Córdova. Miembro de número del Centro de Historia de El Santuario, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Actual presidente de la Academia Antioqueña de Historia.

La primera sorpresa que me llevé al adentrarme en la lectura de la publicación, fue el por qué, hoy en día, se conoce tan poco de la obra y de la vida de un expresidente de Colombia que hizo tanto por el progreso del país; desde el punto de vista particular, cuando exploró las montañas de la patria y llegó a través del río Putumayo a descubrir su conexión con el río Amazonas, para dedicarse al comercio de la quina, establecer una empresa de navegación que remontaba los mencionados ríos, hasta salir a las costas del océano Atlántico en el Brasil; por lo cual, tuvo la oportunidad de hacer amistad no solo con los jefes indígenas de tan remotos territorios, sino volverse un personaje importante que lo llevó a relacionarse con el presidente de ese país. Sacó adelante una empresa que lo hizo rico a él y a sus hermanos y, además, desde lo público, esa actividad le trajo grandes beneficios a la patria, al explorar inmensos territorios, que cuando se negociaron los tratados limítrofes entre Colombia, Ecuador, Perú y Brasil, sirvió para que se los adjudicaran a su país natal.

Rafael Reyes ingresó a la vida militar, como se usaba en esos tiempos posteriores a la guerra contra los españoles, cuando en nuestra patria el caudillismo era lo que imperaba para defender los intereses de los partidos políticos y llegar al manejo de las cosas del Estado; demostró tal destreza y capacidad militar para derrotar a los oponentes del régimen, que el gobierno de la época le encargó la recuperación del Canal de Panamá, lo que logró después de superar ingentes dificultades, como era la de que el país no tenía siquiera barcos para realizar esa misión y, él se empeñó en sacar a flote una nave que llevaba muchos años encallada en el incipiente puerto de Buenaventura, la cual le sirvió para realizar dicha hazaña. Proeza que lo hizo merecedor al nombramiento de comandante del ejército nacional en las dos primeras guerras civiles que los liberales le declararon al gobierno de la Regeneración, a los que venció, cuantas veces se sublevaron en contra de la institucionalidad.

Derrotados los enemigos del gobierno, demostró tal espíritu de magnanimidad con los vencidos, que les otorgó amplias amnistías y perdón sin condiciones, con el fin de buscar la paz de la república, por lo cual se granjeó el respeto entre sus contendores. Esa actitud se constituyó en un hito importante en la vida de Rafael Reyes, quien no aceptó participar en la Guerra de los Mil Días, comandando las fuerzas del gobierno, ante la decepción que le causaba la contienda armada entre los hijos de la misma patria.

Superadas las luchas militares en que salió vencedor, llevó la representación de su patria en el extranjero, lo que aprovechó para conocer el desarrollo de los países más avanzados y formarse la idea de cómo se debían manejar los destinos de una nación para conducirla hacia el progreso. Una de las cosas que más lo atormentaba era la situación de su país ante las grandes potencias, por la deuda externa que no se había pagado, la cual venía desde los créditos adquiridos por Francisco Antonio Zea y otros emisarios de Bolívar y Santander para financiar la guerra de la independencia, lo que hacía ver al país como un leproso en las instancias internacionales, y por lo que, ninguna nación le otorgaba los empréstitos necesarios para su desarrollo.

Dada la prestancia que adquirió en el manejo de la cosa pública desde las diversas posiciones que ocupó en el Estado, de la fama que ganó como militar, del buen nombre y respeto con que lo miraban sus adversarios del Partido Liberal, como una persona magnánima, se abrió paso su nombre como la figura que el Partido Conservador le podía dar al país para su consolidación institucional. Luego de las controversias que se dieron en el Régimen de la Regeneración que dirigieron Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, tras las dificultades que se presentaron luego de la muerte del Regenerador y de los gobiernos de Manuel Antonio Sanclemente y José Manuel Marroquín, se le despejó el camino que lo llevaría a la presidencia, después de una agria disputa que dejó una herida que todavía no cicatriza, como fue el célebre Registro de Padilla, cuando derrotó al otro candidato al solio de Bolívar, el cartagenero doctor Joaquín Fernando Vélez.

A pesar de contar con el beneplácito de las mayorías para llegar a la presidencia, por el solo hecho de haberle dado participación en su administración al Partido Liberal, lo que ningún gobierno había hecho hasta entonces, inició su mandato con la oposición sistemática de una porción importante de su propio partido, que le bloqueaba todas las iniciativas de ley que presentaba, que lo obligó a convocar una Asamblea Nacional Constituyente, que le dio plenos poderes y le amplió el término de su mandato por diez años.

El presidente Rafael Reyes en su gobierno, fomentó el progreso material de la nación, sobre todo en asuntos de ferrocarriles, carreteras, navegación del río Magdalena y trajo asesores chilenos para organizar el Ejército y la Policía. Además, dio ejemplo de convivencia política al otorgarle participación al

partido adversario, lo que le granjeó inconvenientes con sus copartidarios conservadores, que después de la constituyente fueron minando su mandato y creándole un mal ambiente, que lo llevó a ausentarse de la patria, luego de un atentado contra su vida en el sitio de Barro Colorado, que casi le cuesta la vida, para que la controversia que se vivía no fuera letal para los intereses del país.

Este es un libro, que aconsejo debería leer quien esté interesado en conocer a fondo la historia de Colombia, por cuanto nos aclara cómo era la vida institucional del país luego de la guerra de Independencia, cuando se consolidaba la democracia; nos permite entender el proceso de la Constitución de 1863, las guerras fratricidas que asolaron la nación en esa época, el proceso de la Regeneración de Rafael Núñez y ese oscuro período que llevó a la Guerra de los mil días y el posterior encausamiento de la institucionalidad democrática, que dio inicio a la modernización y progreso de nuestra patria con la llegada a la primera magistratura de Rafael Reyes Prieto, uno de los mejores presidentes que ha tenido el país, hoy injustamente olvidado por los colombianos.